
ecuador DEBATE

P224/REV 13315

QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 120</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular*

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
LA DERECHIZACION DEL CENTRO Y LA CENTRALIZACION DE LA DERECHA: LA COYUNTURA ACTUAL, LAS PERSPEC- TIVAS Y LAS TAREAS	7
Luis Verdesoto	
ESTUDIOS	
REGION Y PARTICIPACION POLITICA	31
Manuel Chiriboga	
TRANSFORMACION DEL ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES	42
Julio Echeverría	
LA CUESTION REGIONAL EN EL ECUADOR	53
Jorge Trujillo	
ESTADO, NACION Y REGION EN EL ECUADOR	61
Rafael Quintero y Erika Silva	
CONFORMACION INSTITUCIONAL REGIONAL DEL APARATO ESTATAL ECUATORIANO	70
Iván Fernández	
DE LA NACION Y DEL INDIO: NOTAS PARA UNA TEORIA	88
José Sánchez—Parga	

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

CLIENTELISMO Y MICROOLIGARQUIA EN LA CUENCA DEL GUAYAS	106
Lautaro Ojeda	
QUEVEDO: ESPACIO COMERCIAL Y ALTERNATIVA CAMPESINA	115
Carlos Pérez y Jorge Mogrovejo	
IMBABURA: CONFLICTO NACIONAL Y LADOS REGIONALES	125
Vícto H. Torres	
TRANSFORMACION DEL ESPACIO REGIONAL: COTOPAXI Y TUNGURAHUA	140
J. de Olano	
LOS CAMPESINOS Y EL CAPITAL COMERCIAL: EL PODER LOCAL EN VINCES Y BABA	149
Rafael Guerrero	
LA AMAZONIA: REGION IMAGINARIA	154
Jorge Trujillo	
CAYAMBE: EL PROBLEMA REGIONAL Y LA PARTICIPACION POLITICA	161
Galo Ramón	
TALLER: CONCLUSIONES DEL TALLER: NACION, REGION Y PARTICIPACION POLITICA	176

LA DERECHIZACION DEL CENTRO Y LA CENTRIZACION DE LA DERECHA: LA COYUNTURA ACTUAL, LAS PERSPECTIVAS Y LAS TAREAS

LUIS VERDESOTO

1. ¿Qué define a la actual situación política del país?

El escenario político se define por un desplazamiento del centro de sus actividades. En la superficie política se ha pasado del conflicto por la aplicación del plan de estabilización y la protesta social que durante varios meses fue la cresta de la ola política hacia la lucha electoral.

La lucha electoral es una ola que empieza a crecer y que se articula al mar de fondo de modo distinto al de la protesta popular, que en octubre pasado desparramó poder en las calles pese a que no pudo organizar una alternativa, ya que era un estallido y no un movimiento social orgánico.

Que se haya desplazado una forma de expresión de la contradicción principal o su expresión por un aspecto, no quiere decir que cambió la contradicción principal que ordena la coyuntura en el mediano plazo.

La crisis económica emitió sus primeros signos en 1981. De allí al momento actual se principalizó como conflicto en la sociedad ecuatoriana, amenaza con llenar todos sus poros y comienza a estar en todas partes. Al principalizarse también se presente a través de varios aspectos, en diversos niveles de la sociedad y cambia la modalidad de articulación con la contradicción fundamental de la formación social capitalista ecuatoriana.

Un análisis de la situación actual no se aproxima a la realidad si se reduce a buscar las características estructurales de la crisis. Un análisis de esta índole solamente nos proporciona luces y contexto para reconocer la peculiaridad de la situación actual. Hay que descubrir el contenido y la forma del aspecto de la contradicción que se resuelve en la superficie política. Únicamente de este análisis podemos derivar en con-

signas que asuman las tareas del momento, para lograr una táctica de entrada política a la coyuntura y desenvolverse en la práctica —y no sólo en el discurso— un camino hacia el horizonte estratégico.

2. ¿Cuál es la naturaleza de la crisis?

La crisis en su nivel más aparente se presenta por la imposibilidad estatal para continuar la transferencia de excedente hacia el sector privado y, a la par, mantener los niveles del déficit fiscal. En su base, la crisis compromete las modalidades mismas de la acumulación en el Ecuador.

El crecimiento económico global sólo fue posible por la renta petrolera cuya circulación permitió un crecimiento, sin precedentes y dependientes del Estado, de los sectores externo e interno de la economía, así como del aparato estatal.

La transferencia del excedente estatal configuró un tipo de relación entre Estado y empresa privada. El Estado, sin recurrir a la ganancia privada, podía crear las economías externas necesarias para una rápida y segura acumulación en el sector productivo (industrial y agrario) y manejar varios instrumentos de política económica —dependientes de la existencia de suficientes divisas— para desarrollar a otras fracciones del capital (financiera y comercial). Esta actitud estatal supuso, en contrapartida, un acuerdo empresarial sobre la forma de distribución del excedente.

Mientras el sector externo de la economía creció, la situación antes descrita se reprodujo. Sin embargo, el crecimiento económico —en general dependiente del exterior— suponía también una ampliación de la demanda de divisas al sector externo. Hacia 1977 se suple la falta de excedente, no con una racionalización de la transferencia estatal, sino con un proceso de endeudamiento externo creciente. El detonador de la situación de crisis interna fue la crisis económica internacional y las exigencias de los acreedores, que combinados con la fuerza del Fondo Monetario Internacional impusieron un plan de estabilización económica. Las medidas en ejecución pretenden, inicialmente, afectar el gasto estatal, al tiempo que por una política de precios reales de los productos y la moneda proveer de nuevos ingresos al Estado y a la Empresa privada.

En estas condiciones, en la esfera de lo económico, se producen varias tendencias divergentes.

De un lado, las políticas económicas del Estado se ejecutan bajo un escasísimo margen de negociación con la imposición del capital extranjero y con la decisión estatal entregada a una fracción de capital financiero. Estas medidas —muchas de ellas de corte neoliberal— intentan, sin lograrlo, evitar el decrecimiento económico, readecuar la estructura productiva y orientar los capitales hacia la exportación, con el menor costo posible para la empresa privada. Para ello fue necesario una activa presencia estatal asumiendo costos en la renegociación de la deuda externa privada, a la que finalmente, en una actitud de sumisión a la imposición externa, tuvo que sujetarse la renegociación de la deuda pública.

De otro lado, la percepción de la crisis que tiene la empresa privada les ha llevado a replantearse el modelo de acumulación al que fueron conducidos, aceptaron y participaron activamente. Este replanteamiento no está exento de contradicciones. Sin embargo, las contradicciones no tienen un claro origen sectorial como fueron algunos conflictos pasados por ejemplo entre agricultores e industriales y entre estos y comerciantes.

Actualmente el capital en el Ecuador ha transitado a “formas superiores” sin necesidad de pasar exactamente por todas las formas sectoriales clásicas. De un lado, el capital financiero—especulativo se ha constituido tanto con su lógica propia de “capital de capitales” como en interdependencia con las fracciones comercial y productiva. De otro lado, la lógica de funcionamiento de acumulación comienza a ser manejada por “grupos económicos” que resumen diversos orígenes de capital —y por tanto pisan sobre distintos sectores económicos— y que deben ser reconocidos por sus actitudes frente a la presencia del Estado en la economía.

Este largo rodeo nos permite ubicar a la actitud de los empresarios —personificación concreta y contingente del capital— frente a la crisis. Su primer paso fue la reactivación de sus economías a través del refloje del estrangulamiento financiero al que les condujo su deuda externa. En este aspecto, requieren de un estado que participe activamente en la consecución de divisas y en el traslado de partes de sus costos hacia los sectores medios y populares. La reactivación también supone la presencia de “capitales frescos” con los que puedan volver a crecer, para lo cual también requiere de un Estado que rediseñe la economía.

Su segundo paso, al salir de la situación antes descrita, es buscar

la racionalización de las relaciones entre Estado y empresa privada que, como antes hemos sustentado, se basa en una transferencia de excedente sin mayor discrimen.

La búsqueda de "racionalidad económica" no pretenden lograrla con un "acuerdo interempresarial" sobre qué sectores deben ser privilegiados y qué sectores no deben ser incentivados. Más aún, cuando la lógica de la acumulación ya no es la competencia intersectorial, sino la monopolización u oligopolización.

La racionalización económica —según pretenden— provendrá del mercado. Las expresiones ideológicas más depuradas de esta proposición de mercantilización de la economía, de las relaciones sociales y de la política demandan una utilización más ortodoxa de ciertos instrumentos de la política económica neoliberal, así como una criollización de otros.

Ahora bien, cabe preguntar ¿efectivamente pretenden la construcción de un mercado competitivo de productos y del trabajo? Claramente no. A través de la imputación al Estado de todas deformaciones económicas crearían una situación en la que se dismantelen ciertas actividades estatales, tales como la política social y cierta transferencia directa e intervención normativa en la economía. Esto les permitiría, de un lado, contar con excedentes para los gastos ordinarios del Estado y no desviar recursos de la creación de economías externas del capital; y, de otro lado, al aparentar el juego circunstancial de fuerzas del mercado, permitir a los monopolios el desarrollo de su fuerza y el desplazamiento de la llamada empresa privada no competitiva, ni eficiente.

En la base de esta estrategia está la necesidad de reconstruir una engrasada relación con el capital financiero internacional y permitir el ingreso de capitales frescos para la empresa privada que sobreviva a experimento y pueda reinsertarse en el mercado internacional, cuya situación de crisis es de duración impredecible.

Lo dicho nos lleva a dos conclusiones:

a) La salida que avizoran las cápsulas empresariales de ciertos grupos es una acelerada transnacionalización de la economía ecuatoriana, no por la presencia de la inversión extranjera directa en labores productivas sino por la reconstitución de la dependencia en la esfera financiera. Para el conjunto de capitalistas, el haber reconstituido la dependencia desde la esfera financiera supuso rearticular una fracción de su ganancia —actual o potencial— para el pago de la deuda pública, además de sus obligaciones privadas. En otros términos, el conjunto de los

trabajadores ecuatorianos crean plusvalor que en parte es directa o indirectamente transferido al capital financiero internacional sin mediar una apropiación en las esferas de reproducción de los capitalistas ecuatorianos. En este aspecto no se revela una contradicción.

Sin embargo en la base del sistema de contradicciones de la clase dominante existen signos de dos conflictos, actualmente de carácter secundario. ¿En qué consisten? Por un lado, en que a nivel individual y privado varios empresarios atribuyen la crisis no sólo a la intervención estatal, sino a la irracionalidad de la conducción financiera empresarial. Se preguntan ¿por qué deben todos los empresarios asumir los costos del mal manejo económico de unos cuantos? Por otro lado, los capitalistas inmersos en la esfera de la producción plantean tenuemente su disconformidad con el capital financiero internacional y sus intermediarios locales, ya que manejan su microeconomía desde actividades especulativas.

b) La percepción empresarial de la crisis les lleva a plantearse la reformulación del modelo económico de modo relativamente uniforme. Se plantean que su salida política es el ejercicio del gobierno sin mediación de partidos pluriclasistas (centristas) y la instrumentación de las políticas económicas de modo corporativo y directo, fuertemente teñidas de neoliberalismo.

En suma, hasta ahora hemos examinado un lado de la crisis económica: sus alcances en el espacio del capital. Hemos detectado que la crisis reconstituye la dependencia desde la esfera financiera, sin que se desarrolle una contradicción con el capital financiero internacional, aunque existan conflictos secundarios por el manejo de la crisis en las economías particulares y entre capitales productivo y financiero. También hemos expuesto que la lógica económica dominante es la relación entre grupos, por lo cual es previsible que de aplicarse medidas económicas neoliberales desaparecerán sectores de la mediana y pequeña empresa.

3. La significación de la lucha electoral.

Idealmente, en un sistema político capitalista moderno, las elecciones son momentos de periódico registro de la correlación de fuerzas al interior del bloque en el poder, bajo la comparecencia de las masas. Se trataría de convidar al pueblo —en tanto ciudadanos— a que legitime globalmente el orden social vigente y participen en la definición (o com-

petencia) de quien ejerce el poder, dentro de una oferta limitada de partidos políticos.

En este sentido, en el ideal sistema político del cual estamos hablando, los partidos políticos presentan una oferta limitada a la cual debe adecuarse la demanda política popular, entendiéndose que la lucha electoral no cuestiona el ordenamiento capitalista, dada la reproducción enajenada de las masas y la fetichización de la igualdad formal ciudadana.

Esta argumentación tiene por objeto recordarnos una perspectiva para entender el problema electoral y poder plantear otras alternativas. Sin desconocer que el esquema ideal antes planteado tiene variables significativas para comprender las elecciones en un país como el nuestro, es preciso que las pensemos desde las necesidades de la lucha política y el carácter de la democracia en una sociedad dependiente.

Las elecciones en estricto sentido no provocan la correlación política de fuerzas de la sociedad. La lucha de clases comprende pero no se reduce a los acontecimientos electorales. Los acontecimientos electorales son instancias en las que se produce una competencia por legitimar una organización concreta de los aparatos del Estado y, en este sentido, las elecciones son una instancia de lucha política, tanto a nivel de la orientación ideológica de las masas, cuanto a nivel de la conformación de las fuerzas políticas capaces de condicionar la gestión estatal y social. Así, las elecciones, si bien no producen la correlación política de fuerzas, pueden reorientarla.

El voto no reproduce del modo simple y llano la voluntad de la masa votante. La voluntad política está condicionada de modo previo e independiente. Sin embargo, en el voto cristaliza de algún modo y generalmente distorsionado, el grado de constitución política de las masas, su madurez en la construcción de una representación política autónoma y sus demandas actuales económicas y políticas, sustantivas y formales.

La democracia ni remotamente se reduce a las elecciones. Es una forma de organización de la producción, de la sociedad y del Estado que transita de formas inferiores a modalidades sustantivas. La idea de la organización política democrática en sus orígenes históricos estuvo asociado al ascenso político de la burguesía. El desarrollo de formas superiores de capitalismo como el imperialismo, llevó a la burguesía a des apropiarse de la idea de la democracia y utilizarla sólo como membrete ante las masas de sus países y a negarla en las sociedades periféricas. Esta es la situa-

ción general, que tiene casos particulares que se orientan en otra dirección.

Las masas ecuatorianas se han apropiado de la idea democrática y la demandan como redistribución de la riqueza y del poder. Es una obligación histórica asumir esta demanda y desarrollarla, ya que actualmente se encuentra articulada a discursos ajenos. Debemos exigir una democracia consecuente en todos los niveles —económico, social y político— para permitir que la demanda democrática se convierta en el más radical contenido político esgrimido contra el poder. Las elecciones son un acto que lo debe permitir, no por concesión de la burguesía, sino por la presencia de las masas.

4.- La izquierda y la democracia: balance crítico acerca de ideas erradas.

El cambio de táctica —del boicot a la participación— era una salida necesaria para la coyuntura de la redemocratización. No obstante, su contenido no fue debatido con la justeza que el momento político requería. Para los “principios ideológicos” de la acción política de la izquierda, la democracia fue entendida de varias formas. La comprendieron como un engaño y alienación a las masas, o como un instrumento para intervenir en un Estado de naturaleza dual. También se interpretó elecciones—democracia, reduciendo su contenido; democracia—institución consustancial a la burguesía, cuya naturaleza de clase la convierte en la enemiga principal.

Sin intención de plantear con profundidad la temática es, a estas instancias, necesario cuestionar esos parámetros. Es preciso entender que el Estado no es un mero instrumento de clase, cuya naturaleza variarí al alojar otro contenido. También debemos cuestionar que el Estado sea exclusiva y reducidamente coerción y dictadura de clase.

El Estado se transformará sólo bajo su ruptura radical, en la que se superarán mecanismos y contenidos previos, cuya inserción en una estructura distinta les dará nuevo significado. Igualmente, en el recorrer ininterrumpido por tareas democráticas hacia el socialismo (o en la transformación de la demanda democrática en demanda socialista), los elementos y contenidos de una democratización inalcanzable por la burguesía, tienen una suprema virtualidad revolucionaria. En este sentido la democracia puede ser un instrumento de alienación de las masas, pero puede ser también desarrollada como la forma más crítica contra la acumulación capitalista.

El poder no se reduce a la materialidad est... Las instancias de

competencia por el poder son todas las células de la vida social. La ruptura de las relaciones de producción vigentes debe partir del cuestionamiento al poder que nace en ellas. La democracia entendida en su vertiente nacional y popular e incluso como forma de administración de los recursos del poder, se está convirtiendo en contradictoria con la acumulación y sus modalidades de concentración para salir de las crisis. La democratización es una necesidad para la construcción de hegemonía social. Si el poder nace en la "fábrica", la democratización de la sociedad es una tarea prioritaria de las clases subordinadas.

Pero el Estado también es una realidad contradictoria, en tanto síntesis de la sociedad. Para las masas es una tarea tan vital construir su institucionalidad de clase, como la intervención dentro de las contradicciones del bloque en el poder y generar espacios para la oposición interior al aparato del estado. Esta única virtud es también el límite de su eficacia. Construir la oposición a través de la construcción de una institucionalidad democrática.

Las reflexiones previas son parte del debate sobre los espacios y estilos del trabajo político y el cuerpo programático mínimo con el cual afrontarlo. Más aún, cuando las contradicciones fundamentales ocupan el fondo del escenario y se hace necesario que se desbloquee un movimiento popular. El movimiento popular se encuentra atrapado entre las viejas formas políticas y un proceso de consolidación del reformista confiado al Estado y a los nuevos partidos del nuevo centro, en el que está ausente el sello propio de la acción de las masas. *

En suma, es evidente que queda una gran tarea en la intelectualidad orgánica de la izquierda: comprender exactamente el significado de ¿cómo hacer política en la democracia? Entendiendo el proceso de constitución política de las masas, la modernización del conjunto del sistema político y revelando con precisión la naturaleza de los amigos y enemigos. Es preciso una alta dosis de creatividad para abordar la tarea y desprenderse de la rigidez de los principios de la política formal para plantearse ¿qué significa hacer política en el Ecuador actual?

5.- ¿Qué se dilucida en la lucha electoral de 1984?

Dos alternativas burguesas de organización del sistema político.

Una que nace de la vieja tradición oligárquica, que supone la exclusión radical de las masas de la política, salvo en el hecho electoral.

* En un caso, peregrina su papel supuestamente en presencia mediática redefine a los partidos de verdad, o si no quiere los cretianos.

Ahora se presenta modernizante tratando de asumir los nuevos temas del sistema político como vía para lograr el asentimiento de las masas y, de este modo, crear las condiciones iniciales para la aplicación de su programa neoliberal.

La otra alternativa es de corte moderno. Apela al pueblo y a sus organizaciones para lograr un consenso y, a partir de esta base, plantear a la empresa privada y al conjunto de la sociedad varias reformas. Estas consisten básicamente en normar las relaciones entre capital y trabajo reconociendo la existencia de un conflicto y negociar las relaciones entre capital —nacional y extranjero— y Estado.

Es evidente que en el nivel electoral no se refleja otra opción viable de organización del sistema político, por ejemplo de los trabajadores organizados autónomamente presentes con una fuerza única, ya que no corresponde a la actual correlación de fuerzas y organización gremial y política.

Las dos opciones analizadas pretenden ser una respuesta a la crisis. Es probable que ninguna lo sea, ya que la naturaleza de la crisis compromete al modelo mismo de desarrollo y es preciso una organización económica y política realmente alternativa, para permitir la articulación de la sociedad ecuatoriana a la crisis internacional de modo cualitativamente distinto.

Sin embargo, al interior de esas dos opciones existen diferencias concretas en los modos de afrontar la crisis. Estas diferencias hacen relación al movimiento popular en dos niveles. De un lado, es un objetivo estratégico la estructuración del sistema político con mayores grados de modernidad, ya que permitirá "avanzar al conjunto de la sociedad" De otro lado, cada opción crea distintas condiciones para el desarrollo de los temas actuales del movimiento popular ecuatoriano.

También cabe alertar sobre la orientación de nuestro análisis. El reconocimiento de las dos opciones viables para organizar el sistema político en la actual coyuntura supone, que no se debe optar por una táctica de no participación en la lucha electoral, ni que en la búsqueda que una posición propia del movimiento popular se deban excluir las alianzas. De un lado, la no participación electoral solamente tiene una táctica para la intervención política: el boicot, posición, que como más adelante mostraremos, no tiene sentido en la actual coyuntura. De otro lado, las alianzas pueden y deben realizarse manteniendo la identidad y las demandas de los aliados. No se puede ni se debe reducir la posición de los aliados, sino debe haber un condicionamiento mutuo para la ejecución

de las reivindicaciones. Esto tanto a nivel popular como en las alianzas con los sectores medios y políticamente centristas.

Por la orientación de nuestro análisis también se entiende que no compartimos las opiniones de que las opciones electorales significan exactamente lo mismo y que un programa neoliberal es inaplicable en el Ecuador, aduciendo la fuerza de los grupos industriales dependientes del fomento estatal.

6.- ¿Qué relación existe entre crisis y lucha electoral en el Ecuador actual?

Pinochet fue impuesto a las masas chilenas, las más adelantadas de la región en su momento. ¿Pretenden ahora que Febres Cordero sea elegido por las masas ecuatorianas? El juego verbal a que hemos recurrido para ejemplificar la situación actual no pretende identificar Pinochet y Febres Cordero. No son lo mismo, pero caminan de la mano.

Es conocido que las políticas neoliberales requieren de un Estado despótico contra la sociedad y particularmente contra las masas. El neoliberalismo se ejerce a través de un gobierno fuerte y concentrando poder en el ejecutivo. Las políticas de shock económico a que podría ser sometida la sociedad ecuatoriana requieren de una reorganización del Estado que centralice las instancias de decisión política respecto a la crisis. Por ello no es extraño que el Frente de Reconstrucción Nacional, en la seguridad de su triunfo abrumador, plantee desde ya una radical revisión de toda la Constitución Política del Estado.

¿Qué plantea el Frente de Reconstrucción Nacional? Orden y moralidad son sus voces de mando. Con ellas tratan de recoger las demandas de la derecha económica y de la derecha política y desplazar los temas que los partidos de centro comandaron ante los electores en 1978, tales como el cambio estructural, la dependencia externa, los servicios sociales. Indagemos más sobre la propuesta de la derecha.

Las raíces de la ideología del orden son por demás conocidas. En el Ecuador actual están refiriendo a tres aspectos concretos que demandan los empresarios y que de algún modo los unifican.

a) En la ideología empresarial, las relaciones laborales son un punto para su aglutinamiento. Se plantea que el actual orden jurídico es desfavorable al capital y permite a las autoridades laborales circunstanciales distanciamientos de los empresarios, que los perjudican. Por ello creen que es necesario desde el Estado imponer orden para controlar las "desmedidas" demandas laborales, que deberían corresponder a los incrementos

en la productividad y en la ganancia de las empresas.

b) La redemocratización aglomeró a las demandas populares, por ejemplo salarios, precios, condiciones de trabajo y habitabilidad, reforma agraria, nuevas formas de organización social y económica, etc. Estas no fueron mayormente respondidas por el sistema político pero, a su criterio, la forma como se tomaron algunas medidas fue producto de la falta de autoridad para detener esas demandas. En este sentido, el orden es sinónimo de un estilo autoritario para redefinir los vínculos entre demanda social y Estado, que permita ejecutar su programa económico.

c) Durante los dos gobiernos (Roldós y Hurtado) la derecha criticó su conducción "incoherente". Esta sería la razón principal de que exista "inseguridad para invertir". El orden, en este tercer sentido sin mencionar el contenido, plantea que habrá un conjunto de medidas cuya ejecución será "coherente" y separada de las demandas sociales.

El tema de la moralidad tiene antecedentes en nuestra política. Basados en hechos objetivos de inmoralidad en la gestión pública, la oligarquía "golpeó las puertas de los cuarteles" pidiendo la mediación militar para la reconstrucción moral del país. A su turno, utilizaba el mismo argumento para pedir el recambio militar.

El problema de la inmoralidad —sin desconocer que objetivamente existe y que tiene diferentes grados y situaciones— es un tema de la parte más retrasada del electorado. La inmoralidad es un hecho que necesariamente debe combatirse, independientemente de cual fuere la orientación gubernamental. Existe en la empresa privada como en el Estado. Mas aún si a la empresa privada se le aplicare un código de conducta moral llegaríamos a la conclusión de que la raíz y el mayor volumen de la inmoralidad está en ellos.

¿Por qué el Frente de Reconstrucción Nacional esgrime el tema de la inmoralidad de la gestión gubernamental? Porque al privilegiarlo enajena a otros temas fundamentales de la agenda política. A la inmoralidad que como hemos sostenido es un hecho tangible, se le atribuyen los problemas de la nación y de este modo se desplazan las cuestiones fundamentales a una resolución de cúpula política, extraelectoral, además de anteponer en la conciencia popular el tema de la corrupción al del cambio.

Lateralmente la derecha plantea cuidadosamente otros temas con los que hace una oferta política "no extremista—centrista". Un examen detallado sería muy extenso, pero tomemos como ejemplo. La derecha argumenta que reconoce la "injusticia social" como un factor presente

a lo largo de la historia ecuatoriana, pero que dicho reconocimiento no podría llevarnos a pensar que corregirla y acabarla es cuestión de un gobierno. Más aún, que es preciso primero acumular riqueza y luego redistribuirla. En este razonamiento la premisa mayor es de izquierda (injusticia social), la premisa menor es de centro (como solucionarla) y la conclusión es de derecha (acumulación, no redistribución). Este es un ejemplo de como construyen una imagen centrista cuyo contenido es derechista.

Del inicio de la campaña de los partidos de la derecha a la actualidad se han recortado varias aristas "extremistas" de sus principales candidatos. El objetivo pareciera ser no sólo la creación publicitaria de una imagen centrista, tendencia por la cual se pronunció el electorado ecuatoriano en las pasadas elecciones, sino reflejaría también la negociación interna con algunos sectores de empresarios que apoyan la candidatura de la derecha. Esta negociación sería alrededor de la forma de "solucionar la crisis", con puntos de acuerdo como la política laboral y de desacuerdo como la política arancelaria. Pero es preciso reconocer la escasez de información pública al respecto. Sin embargo existen algunos signos de desarticulación. Pegada a la candidatura de derecha existe un Frente de Restauración Nacional de Independientes, que encabezado por un empresario serrano compite por lograr la presencia política, representa más firmemente una agrupación corporativa y emite signos de desconfianza a la dirección partidista de la derecha.

En suma, la centrización de la derecha en la actual coyuntura tiene por objeto lograr legitimidad popular para un programa antipopular.

Examinemos ahora la derechización del centro. Dos antecedentes condicionan su actual posición. De un lado, la concentración de electorado en el centro en las elecciones pasadas llegó a su punto de saturación (no puede recibir más electorado que fluía desde la derecha). Esta sobrerrepresentación electoral llevó a que la oferta partidaria centrista se subdivida por problemas de liderazgo, de reconstitución del populismo y posiciones frente al gobierno. Junto a la subdivisión se produce un desborde del electorado centrista hacia los extremos y fundamentalmente hacia la derecha.

De otro lado, el centro —desde dos posiciones— ejerció el gobierno sin logros para exhibir ante las masas. Tampoco los partidos que no se comprometieron con la gestión estatal pudieron constituirse en "tercera opción" frente a la derecha y al gobierno. Ahora bien, el código electoral que está imprimiendo a la derecha es "cómo reconstruir a la nación, destruída por el centro", personificando al centro en el gobierno.

Este código pretende simplificarse en la posición "gobierno—antigobierno".

Frente a esta situación los partidos del centro tienen dos opciones para salir del encajonamiento. O recuperan su personalidad política acentuando los aspectos progresistas de sus programas y profundizando la temática del cambio; o asumen la influencia de la derecha en el electorado y derechizan su programa y su liderazgo. Hasta ahora, en todos ellos, prima la segunda opción.

Admitamos desde ya un peligro. En la actual coyuntura electoral no está en juego —hasta ahora— un arrepentimiento masivo del voto que las masas entregaron al centro. Se juega el problema de una "salida" a la crisis como es obvio, el modo de afrontar la crisis no es neutro. La derecha usa mecanismos "subliminales" tales como reconstrucción frente a inundaciones, decisión frente a la incoherencia, líder frente a estudios de la política, riqueza frente a inmoralidad de las clases medias burocráticas, pragmatismo empresarial frente a tecnoburocratismo, etc. El centro no presenta sus propios temas, sino ha asumido que temática político—electoral será la que la derecha imponga. Pero además asume esos temas con todas las limitaciones de su ubicación en el espectro político. Así, plantea que el país debe ser reconstruido, circunscribiéndose a la restitución de las condiciones de crecimiento anteriores a la crisis y sin hacer relación a la naturaleza de la crisis y a la necesidad de cambio; se anuncia como un correcto y coherente administrador de la crisis, cuando la demanda popular electoral es la satisfacción de sus básicas necesidades económicas y de expresión política.

En este punto se encuentra la debilidad básica del centro en su comunicación con las masas. Se anuncia a sí mismo como administrador estatal manejando un "lenguaje de Estado", antes que utilizando un "lenguaje que represente la demanda social". Ejemplifiquemos. La derecha dice que va a rebajar el déficit fiscal. El centro plantea lo mismo. La derecha por otra parte, denuncia que el Estado desperdicia sus ingresos en gastos ordinarios burocráticos (la referencia implícita es a la política social). El centro polemiza —como cualquier administrador público— que la derecha debe especificar en que rubros va a reducir el gasto público. La derecha replica que hay que bajar el gasto público para corregir los defectos de la balanza de pagos . . .

Como podemos observar, la derecha demanda desde fuera del Estado y el centro responde como tecnoburócrata. El lenguaje social debe plantear las reivindicaciones del campo popular. En el ejemplo, la derecha

pretende enviar a la desocupación a miles de burócratas para que sean oferentes de trabajo a la empresa privada, así desmontar la política social y bajar el gasto público, sin descuidar la inversión que crea economías al capital.

En la actual coyuntura estamos entrando a la crisis. La crisis en sus expresiones políticas condensa la pauperización del pueblo y de ciertos sectores medios, destinada a la polarización. La aproximación en el espectro político entre derecha y centro deja sin expresión a estos sectores y plantea una disyuntiva: o se crea una opción para su expresión o se crean las condiciones para su enajenación. La derechización del centro y la centrización de la derecha están caminando por el mismo sendero, que conduce a la enajenación de la demanda popular.

Pero la demanda popular existe más allá de las opciones actualmente vigentes. En esta situación, el movimiento popular no debe sujetar sus acciones a la derechización del centro, sino, dado que el centro apela a las organizaciones populares y reconoce la existencia de un conflicto, debe condicionarle su participación electoral y política.

7.- ¿Cómo puede evolucionar la coyuntura electoral?

No haremos previsiones exactas sino examinaremos tendencias.

a) En el momento actual los temas de la derecha aún no han conformado una decisión electoral en las masas. Sin embargo, en los sectores medios, existen signos de una "crisis de credibilidad" hacia el centro. Hacia allá ha apuntado el discurso de la derecha. El riesgo consiste en el rol que desempeñan los sectores medios en el país como reproductores (correas de transmisión) de una ideología y decisión política hacia el pueblo. También los sectores medios en una coyuntura de crisis se polarizan fácilmente. Este puede ser un eslabón débil de la gestión electoral del centro.

Cabe especificar la situación de los sectores populares urbanos de Guayaquil y de las mayores ciudades intermedias de la costa. Su comportamiento en las anteriores elecciones fue polarizadamente centrista. Su comportamiento electoral tradicional es polarizado. Son conjuntos de masas que no se disgregan fácilmente entre diversas opciones electorales. Al votar polarizadamente, pueden definir una elección por cualquiera de sus bandas. Este es un segundo eslabón débil del centro y potencialmente fuerte de la derecha.

Las masas rurales siguen con algún retraso la opción electoral urba-

na, pero cabe recordar que la derecha estuvo sobrerrepresentada en este sector, lo que le da más opciones de recuperación.

b) La mecánica electoral (siete elecciones en un mismo acto) es negativa para el centro, dada su disgregación para la primera vuelta electoral. En resumen, juegan en una sola apuesta todas sus posibilidades.

c) En las elecciones se presentará una gran diferencia respecto a 1979. Roldós al ser electo con el 68 o/o de la votación válida recibió una alta dosis de legitimidad y apoyo. El presidente que sea electo en 1984, en ningún caso podrá reeditar ese apoyo. Consiguientemente, su gestión estará teñida de un desequilibrio permanente —dada la magnitud de la oposición— y el Parlamento será un frente de oposición de cualquier signo. Esta instancia se privilegiará. Es un punto que debe ser meditado por el movimiento popular.

8.- ¿Qué evaluación podemos hacer de los dos “gobiernos democráticos” para recoger enseñanzas válidas para la coyuntura actual?

El gobierno electo en 1978 se identificó con la consigna “desarrollo económico y justicia social” que imprimió de tensión a la gestión pública. Esta tensión no podía ser resuelta solamente en el manejo de instrumentos de la política estatal. Su debilidad fundamental consistía en la inorgánica relación del régimen con los sectores sociales (dominantes y dominados) comprometidos en el proceso.

El escenario oficial fusionaba las “debilidades” del centro político y del sistema que debía representarlo. Debemos resaltar la contradicción que se produjo entre funciones del Estado, que derivó en un conflicto por el poder. El partido de gobierno —CFP— se dividió. La fracción disidente se agrupó alrededor del presidente Roldós, quien trató intermitentemente de constituirla en partido. En tanto, la CFP, se convirtió en pibote de la oposición parlamentaria alidado con la derecha tradicional. El escenario político se “hiperparlamentarizó” y se dificultaba cuotidianamente la gestión del aparato gubernamental.

El Parlamento no era funcional para reflejar la correlación de fuerzas que se había manifestado electoralmente. Más aún, la revertía, en el sentido que la iniciativa era de la alianza CFP—derecha y el poder era el boicot. En ese contexto un punto central fue la propuesta del Ejecutivo para crear un frente de partidos de centro(bajo el supuesto de su afinidad ideológica) cuya función fuese concretar el “cambio ofrecido” y sustentarlo políticamente.

Los partidos de centro convocados esgrimieron criterios sin visión estratégica y redujeron su actividad política a la perspectiva electoral. Fracasó la propuesta. Bajo esta definición de posiciones, la factibilidad de un programa de reformas sólo podía sustentarse apelando a las masas. El ejecutivo propuso la realización de un plebiscito que reformase la Constitución Política y la composición parlamentaria. Nuevamente, en la práctica, la afinidad de los partidos de centro se diluyó y primó la heterogeneidad y se opusieron a su realización. El plebiscito suscitó oposición también en los gremios empresariales y en las Fuerzas Armadas. Al no realizarlo, el hecho político se redujo a la negociación de cúpula. De este modo, también se redujo el cambio a la expectativa de una legislación progresista.

Paralelamente a estos acontecimientos, se había diseñado una política internacional consecuente con la defensa de los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos. Estos planteamientos alcanzaron relevancia en los puntos más conflictivos de la región y se agudizaron las diferencias con la política internacional de la administración Reagan.

La segunda fase del gobierno de Roldós transcurre a la defensiva de la presión internacional. En el campo interno pierde la iniciativa y se internacionaliza el escenario político. Inicialmente el conflicto con el Perú, cuando este aún no había culminado ocurren incidentes en la Embajada del Ecuador en la Habana y, finalmente, se produce una polémica entrega de guerrilleros del Movimiento 19 de Abril a las Fuerzas Armadas colombianas.

El enfrentamiento bélico de enero y febrero de 1981 con el Perú impondrá su lógica a la coyuntura. La seguridad territorial se privilegia como objetivo de gobierno. La consecuencia fue un tutelaje significativo de las Fuerzas Armadas a la gestión política y presiones internas por un "acuerdo nacional" que abandone la expectativa de las reformas por la superación del problema fronterizo. También se adoptaron medidas económicas para financiar el gasto público producto de la emergencia.

Independientemente de los motivos del conflicto fueron evidentes las presiones por un cambio en la estrategia internacional. Una actitud determinante en la correlación de fuerzas del período fue la imposibilidad de establecer un *modus vivendi* con Estados Unidos.

La muerte del presidente Roldós en mayo de 1981 cierra un ciclo de expectativas de reformas sin concreción. La demanda popular por

redistribución económica y del poder que se había acumulado en la transición hacia la democracia alcanzó muy pequeños logros y se perdió un espacio objetivo para viabilizarla.

El ascenso del partido Demócrata—Cristiano a la Presidencia de la República cambió la correlación de fuerzas en la escena oficial. Se reflejó en la transformación del discurso político y en la problemática que el gobierno abordó.

Un conjunto de situaciones precríticas existían en la economía. Obedecían, básicamente, a dificultades del sector externo que hicieron visibles las distorsiones económicas internas. El gobierno manejó estos síntomas recesivos como una amenaza al pueblo, a las corporaciones y a las fuerzas políticas. Este manejo del hecho económico acarreó dos consecuencias.

De un lado, la utilización del discurso económico para congelar el tema de la reforma y la respuesta a las fuerzas políticas y sindicales. La problemática económica copó el escenario y se impuso un criterio para estabilizar la democracia. A saber, que el equilibrio económico determina la estabilidad democrática y que debe eliminarse cualquier forma ideológica de inseguridad para el capital.

De otro lado, el mecanismo utilizado fue la corporativización de varias instancias estatales, no sólo en la convocatoria al conjunto empresarial a constituirse en bases orgánicas de la gestión de gobierno, sino cediendo parcelas cada vez mayores del aparato estatal a la directa gestión de los organismos empresariales.

Cabe recordar que en el inciso de la redemocratización se desplazó a algunas formas tradicionales de representación política y a varios grupos de poder económico. El Estado apareció como un importante agente de transformación y el movimiento popular fusionó demandas que intentaba viabilizarlas.

La gestión gubernamental de derechización progresiva a partir de 1981 pretendió dirigir una alianza político—corporativa, relegar a segundo plano las manifestaciones populares espontáneas o dirigidas y mantener en una posición inocua a las fuerzas políticas potencialmente críticas.

El régimen sistemáticamente ha pretendido cumplir varios objetivos. Su problema central es constituirse en representación orgánica del frente empresarial, aunque no afirmamos que lo hayan conseguido. Persigue su consenso y legitimar ante ellos la gestión pública. El programa y el manejo de la política económica y social son el instrumen-

to que permite la prueba de confianza. Articulado a este problema intentó varias alianzas con partidos políticos alrededor del gobierno. A través de ellas deseaba lograr una cuota de negociación en el Parlamento y una apariencia de asentimiento de las fuerzas políticas, que le permita evadir la falta de consenso entre los sectores populares, evitando que se transforme en una oposición activa.

Las fuerzas políticas durante el inicio del gobierno de Hurtado no definieron sus posiciones tácticas. La derecha tradicional se retiró del escenario circunstancialmente sin delinear una posición. Esta, en cualquier caso, sin abandonar el plano de opositores y eventuales agentes dictatoriales, graduó la intensidad de sus acciones en función de las relaciones que el gobierno entablaba directamente con las corporaciones de los sectores productivos. Por tanto fue evidente que la derecha tradicional tampoco representa plenamente, en el plano de lo político a esos sectores productivos.

Los partidos de centro no comprometidos con la gestión pública tampoco fijaron un comportamiento claro frente al gobierno y al movimiento popular. Desarrollaron acciones sectoriales sin condicionar significativamente la gestión del gobierno. En este sentido, su práctica política partió de una definición negativa —no colaboración— sin mostrarse en la lucha cotidiana como alternativas de gestión pública. Frente al movimiento popular no tuvieron capacidad de dirección, ya que no desarrollaron mecanismos de inserción en el pueblo, ni su discurso coyuntural lo convocó.

Respecto al movimiento popular, en el primer momento, la iniciativa corrió a cargo del gobierno. En el contexto de progresiva derechización, las huelgas generales eran un indicador de la capacidad de presión sindical y, consiguientemente, forzaban a la disyuntiva estatal de acelerar o detener su aproximación a los gremios de los sectores productivos. Más allá de la conducción concreta de las huelgas, el resultado objetivo ha sido que las Centrales Sindicales jueguen más el rol de altavoces de la explosividad popular, antes que de instancias para concretar un bloque social alternativo.

En suma, la actuación del régimen ha desacelerado la capacidad de los movimientos sociales y políticos de condicionar la gestión estatal. Esta situación obedece a la falta de proyectos tácticos y estratégicos y a la ausencia de un trabajo político que fortalezca los organismos sociales de presión, gestión y opinión.

¿Cuál fue el conflicto más complejo que debió resolver el régimen

al interior de las fuerzas políticas?

Analizada la perspectiva del gobierno, es evidente el carácter prematuro con que la Democracia Cristiana llega a la gestión pública y dentro de un sistema de partidos aún germinal. Esto obligó al partido de gobierno a reconocer que el gobierno no es partidario, ni siquiera que tuvo sus bases fundamentales en una alianza. En este sentido la Democracia Cristiana, en tanto aparato, no fue el instrumento fundamental de relación del gobierno con la sociedad. No aportó organizativa ni programáticamente, de modo cotidiano, a la gestión pública y la función ejecutiva soportó bajo sus espaldas el peso del conflicto político. Un rol fundamental jugó el Parlamento.

La función legislativa se redujo a la tarea fiscalizadora. Al hacerlo, y modo poco coherente, fue un congestionador de segundo rango de las tareas administrativas del Estado y no fue una orientación política que enlace las demandas del movimiento social con el Estado. El acontecer legislativo diariamente se deslegitimó frente al pueblo. De un lado, el Parlamento al cerrar sus puertas al movimiento popular, como en octubre del año pasado funcionó como un detonador para la explosión que se produjo en ese mes. De otro lado, frente a momentos límites del conflicto político del centro con la derecha tradicional, esta hizo prevalecer su capacidad de boicot.

9. Las perspectivas y las tareas.

9.1. ¿Cuáles son algunos aspectos negativos de los partidos políticos del centro frente al momento popular?

La heterogeneidad social e ideológica de la base partidaria de los partidos de centro se expresa en los programas y proyectos. Estos, muchas veces son contradictorios pues tratan de expresar intereses sociales en enfrentamiento o, en su defecto, optan por la indefinición. Planteamientos ideológicos así estructurados hacen perder representatividad a los partidos y, a la vez, sus convocatorias no encuentran interlocutores. La débil cimentación social e ideológica conduce a que las alianzas que entablan sean poco representativas y, en todo caso, inestables.

A nivel programático-político, los partidos del centro son inconsistentes ante los conflictos fundamentales, evaden su tratamiento o, en su caso, disminuyen la "calidad" de sus programas. El objetivo que muchas veces se plantean es mantener estable una representación-elec-

toral, antes que proceder con justeza histórica. También los programas tratan temas contradictorios, lo que genera desdoblamientos en el mensaje.

Con aparatos, estos partidos, no procuran la consolidación de las organizaciones sociales, ni plantean la estructuración de su base social. Se reducen a la existencia de un Estado mayor y de un número reducido de cuadros medios. Puede afirmarse que no tienen una militancia estable. Tampoco convocan a las masas adherentes a su práctica cotidiana.

En cuanto se refiere al liderazgo, reproducen las formas de los partidos de la derecha tradicional, transformando al líder en "figura política" y encarnación de una autoridad anti-democrática al interno.

Se revisten de una imagen técnica de autoridad. Se proyectan así mismos como eficientes administradores del Estado y a través de este discurso, tratan de cooptar la demanda de las masas. Cabe señalar, finalmente, el problema de la denominada "democracia posible". A saber, frente a los intentos de profundización de la democracia se argumenta que para lograr la estabilidad es necesario mantener una democracia tutelada, que debe combatirse a los extremos del espectro político pues serían anti-institucionales y que debe equilibrarse la velocidad con que corre la politización real del movimiento popular en determinadas coyunturas. En suma, se plantean ¿cómo limitar la participación?

La pregunta y sus antecedentes nos muestran que no se han reconocido las tareas del movimiento popular en la actualidad, que se plantean limitaciones a una participación popular que aún no se ha producido, que relegan al Estado a un rol de obstructor del histórico crecimiento y politización del movimiento popular, que se autoconfiguran como centro de un espectro político cuyo contenido es la derechización progresiva y que asumen una vía reaccionaria de estabilización democrática, democracia que en todo caso se limita a ciertos derechos políticos liberales.

9.2. Si no varían las coordenadas de la correlación de fuerzas, la redemocratización será el instrumento legitimador de una modernización sin reforma. Obviamente, de este modo se crean condiciones para el reflujo de la lucha social.

La constitución de los nuevos partidos en el centro del espectro

hasta ahora conlleva la exclusión del movimiento popular, la corporatividad de la política y la instrumentación de la democracia en función de objetivos particulares.

La democracia es una aspiración consecuente de las masas. Por ello, es una tarea imperiosa constituir aparatos de gestión y opinión política que permitan llenar el espacio producido entre las organizaciones políticas y las masas. Es precisa una firme posición nacional y popular que recogiendo los principios de la democracia representativa nos aproxime hacia una participación directa y real del pueblo, para profundizar la democracia en todos los niveles de la sociedad.

Es preciso reivindicar la organización popular frente a la exclusión a la que le someten actualmente y proveer de real contenido a la democracia. Sólo será posible a través de una profunda reforma económica política que permita al movimiento popular crecer históricamente, proponer su propia alternativa de desarrollo, autogestionarla y respetar su propia lógica para demandar a la sociedad su democratización.

9.3. ¿Participación o boicot? Participación que demande un sistema político con condiciones para desarrollar las tareas prioritarias del movimiento popular. El boicot significaría una forma de lucha de un contenido que no corresponde la correlación de fuerzas y que contradice la constitución política de las masas, quienes además han interiorizado la democracia como contenido sustantivo y a sus instrumentos.

9.4. ¿Alrededor de que puntos se debería condicionar la participación de las masas en la coyuntura electoral?

a) La creación de condiciones económicas y políticas para la fortificación de las orientaciones sociales. Es una tarea urgente, para la que el movimiento popular ha perdido tiempo. Mientras más sólida sea la sociedad civil, mejor se pueden resistir las situaciones de reflujo político y sindical. E, inversamente, a mayor fortaleza organizativa en la sociedad civil se puede estructurar mejor la dirección de las clases subalternas, entendido que la construcción de un orden alternativo es un proceso.

b) Desarrollar trincheras al interior del sistema que constituya al pueblo como sujeto social y político. Para ello deben configurarse demandas y desarrollar acciones para influenciar en el Estado y en la organización de la producción.

c) A partir de las cuestiones políticas que el pueblo se problematiza —como es su demanda por la reforma— desarrollar los elementos que conduzcan hacia la socialización del poder y de la economía.

d) Investigar creativamente los nuevos temas del acontecer político en el país. La coyuntura de crisis abre opciones sin precedentes para el crecimiento de la organización política y para el desarrollo de la conciencia popular. Se debe “aprovechar” la crisis para crecer en tanto movimiento popular y para hacer avanzar políticamente al conjunto de la sociedad. Para ello es imprescindible superar —en las mejores condiciones— el escollo electoral que significa la opción más retardataria frente a las tareas de los trabajadores del pueblo.